

Vida en un cuadro

## Hollywood sesentero

La Meca del Cine extraña la época del *peace & love*, como lo demuestran una serie de filmes como *Bobby*, *Dreamgirls* y *The Factory Girl*, próximos a estrenarse. Lo que provocará un efecto extraño, afirma el autor de este texto: empezaremos a recordar los años sesenta tal como lo reproducen los estudios cinematográficos. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

Ay, los años sesenta. Ante todo, sus imágenes: la llegada del hombre a la Luna, las piernas alertas de Muhammad Alí, los tanques soviéticos en Praga, los contagiosos copetes de los Beatles, las revueltas estudiantiles, la sonrisa de Andy Warhol, la barba de Fidel Castro, el asesinato de John F. Kennedy, el asesinato de Bobby Kennedy, Bobby Fisher, la nueva ola francesa, Dustin Hoffman, el 2 de octubre, las Supremes, los jipitecas, César Costa y cosas peores que César Costa.



Después, el problema: son tantas y tan seductoras las imágenes de los años sesenta que, en el recuerdo, ya casi toda la década es sólo imágenes. Recordamos —para no recordar demasiado— el puño negro de Tommie Smith en las Olimpiadas de 1968 pero no, por ejemplo, el racismo invertido de las Panteras Negras. Llevamos tatuada en la memoria alguna famosa fotografía del Che Guevara pero nos esforzamos por olvidar cuánto gustaba a éste fusilar “contrarrevolucionarios”.

Antes que comprender los años sesenta, hemos desgranado una a una sus imágenes y las hemos mondado hasta limpiarlas de todo polvo histórico. Ya nada es lo que fue y todo es ahora símbolo de otra cosa. El Che —para volver a las barbas— no es ya el claroscuro líder de la Revolución cubana sino un símbolo, pretendidamente eterno, de cierta rebeldía. Andy Warhol ya no es tanto su arte como una mueca, casi gratuita, que durará más que 15 minutos. Odiosos tiempos ahistóricos: todo lo engullimos como imagen, todo es repulsivamente fotogénico.

### Práctico y presentable

¿A quién culpar? A Hollywood, por supuesto. Nadie ha hecho más por la “fotogenización” del mundo que el cine estadounidense. Todo lo que toca —y lo toca todo— se vuelve plástico y presentable. La pobreza, la injusticia, la historia: todo aparece, en la pantalla, desmigajado en imponentes y bellas imágenes. Pensemos, otra vez, en los años sesenta. Ninguna otra década del siglo XX pesa tanto en el imaginario colectivo y ninguna ha aportado más temas y héroes al último cine hollywoodense. Por lo mismo ninguna otra luce ya más cinematográfica, menos histórica, que ella.

Los sesenta pudieron haber ocurrido realmente, pero empezamos a recordarlos tal como han sido reproducidos en los estudios cinematográficos. Experimentamos una rara nostalgia: no extrañamos el pasado sino las imágenes que Hollywood nos ha enseñado a pensar como pasado. Nostalgia, ésa es la palabra clave en *Bobby*, la nueva película hollywoodense sobre la década de los sesenta. Nostalgia masiva y sin pudor: con apenas un pretexto mínimo, la cinta —escrita y dirigida por Emilio Estevez— sigue los bamboleos de 22 personajes durante una noche de 1968. No cualquier noche: aquella en que fue asesinado Bobby Kennedy. No cualesquier personajes: individuos estereotípicos, perfectos para permitir una rápida revisión de los lugares comunes de la época y un inusitado desfile de estrellas. Anthony Hopkins, Demi Moore, Sharon Stone, Martin Sheen, Heather Graham,



FOTOS: CORTESÍA WARNER

Elijah Wood, Lindsay Lohan: todos aparecen en la película y todos son, desde ya, iconos de los sesenta. Nuestra vida se ha vuelto un poco más sencilla: cuando pensemos en aquella década, ya sabremos qué rostros recordar.

### Espectador antiyanqui

Es necesario hacer un alto: no es Hollywood el único culpable de nuestros temperamentos crecientemente ahistóricos. Es necesario precisar: no es Hollywood responsable de puras películas pálidas y sentimentales sobre los años sesenta. No hay peor espectador de cine que el antiyanqui, obsesionado en no ver las buenas cintas que el cine estadounidense le pone enfrente. Veamos —para no tropezar— dos recientes, también ubicadas en los sesenta: *Dreamgirls* y *The Factory Girl*. La primera —dirigida por Bill Condon, realizador de la estupenda *Gods and Monsters*— refiere la musical historia de The Supremes, aquel grupo de donde brotaría, más tarde, Diana Ross. La segunda, menos cálida, ocurre en Nueva York y, más precisamente, en el estudio de Andy Warhol. De un lado, las piernas como robles de Beyoncé; del otro, el rostro suave de Sienna Miller. Allí, el *rhythm and blues* y los conflictos raciales; aquí, la bohemia neoyorquina y el arte pop.

En ambos casos, un mismo intento: rescatar, sí, los iconos de los años sesenta pero también la tensa atmósfera de la década. Los resultados distan de ser ejemplares pero algo —un humor, un hábito de aquella época— es de pronto expresado. Lo irreproducible es ya, inexorablemente, aquella magia: así nos esforcemos en reproducir las condiciones de las películas sesenteras, no reconquistaremos el raro encanto de *El graduado*, *Easy Rider* o *A Hard Day's Night*. No hay manera. Sometámonos a las evidencias: los años sesenta no son un espíritu a la espera de ser encarnado. Fueron historia y, como toda historia, han transcurrido. Sólo eso.

1. *The Factory Girl*
2. *Dreamgirls*

## La forma de adelgazar



No es una amfetamina, ni un laxante, ni un diurético, son cápsulas totalmente inofensivas que impiden que el organismo absorba los grasas y de esta manera puedes estar perdiendo hasta seis kilos al mes.

El Dr. Rolando Bandala, egresado de la UNAM, con una experiencia profesional de más de 20 años, nos explicó que las grasas que ingerimos por medio de los alimentos llegan al intestino en forma muy espesa y como no pueden ser absorbidas, es preciso adelgazarlas. Para esto existe una enzima gastrointestinal llamada colestiramina, cuya función es enviar una orden al cerebro para que éste a su vez ordene a la vesícula biliar la secreción de bilis.

Esta es la responsable del proceso de saponificación de la grasa.



El tratamiento, descubierto tras largos años de investigación por el doctor Rolando Bandala, permite inhibir la absorción de las grasas dentro del organismo. La persona que se somete al tratamiento se ahorra 3000 calorías por semana y tiene la sensación de satisfacción plena con la mitad de lo que acostumbraba comer.



### ¿Dónde se consigue el producto?

No se expende en farmacias. Únicamente puede adquirirse vía telefónica directamente en la oficina del Dr. Bandala quien cuenta con registro de salubridad.

### ¿Cómo se suministra el producto?

Se toma una cápsula antes de cada comida, no importa lo que usted coma.

Para mayores informes y solicitar el producto, comuníquese a los teléfonos: 5573 99 37 / 5573 16 47  
1 509 23 30 / 1 509 23 29